

EDUCACIÓN, POLÍTICA Y CONFLICTO: DISCUSIONES PARA UN ENFOQUE Y UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN¹

Denisse de Jesús Cejudo Ramos y Nicolás Dip

INTRODUCCIÓN

Desde hace tiempo, las instituciones de educación superior (IES) latinoamericanas, especialmente las universidades, son consideradas espacios en disputa. Por esta razón, se les reconoce como puntos de interacción política para la reproducción o transformación social. Aunque esto puede ser un lugar común en ciertos espacios académicos, en algunos discursos políticos e historiográficos suelen referirse a ellas como esferas diferenciadas de la sociedad, donde los saberes deben apartarse de eventos más cotidianos relacionados con el poder y la política.² Estas interpretaciones han permeado en la construcción de narrativas históricas, en las que el conflicto aparece como una dimensión que sólo se hace visible de forma coyuntural o a través de incursiones externas que desestabilizan una supuesta “neutralidad educativa”.³

- 1 Este texto es resultado de la fase de reflexión metodológica e historiográfica del proyecto IA400921, “Modernización y conflicto. Una historia política del rectorado de Jorge Carpizo en la UNAM, 1985-1988”, del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la Universidad Nacional Autónoma de México (PAPIIT-UNAM).
- 2 A. Acosta, *El poder de la universidad en América Latina. Un ensayo de sociología histórica*, 2020; J. J. Brunner y C. Peña (eds.), *El conflicto de las universidades: entre lo público y lo privado*, 2011; R. Rodríguez-Gómez, “Política y universidad en América Latina”, *Política y sociedad*, 1997, pp. 5-22.
- 3 D. de J. Cejudo Ramos, *La universidad en el naufragio. El comité estudiantil de la Universidad de Sonora y el conflicto por la modernización 1991-1992*, 2020.

Este capítulo introductorio busca discutir los supuestos y los acercamientos desde los que parten los ejercicios de investigación sobre la historia reciente de la educación en América Latina, en especial de experiencias vinculadas con instituciones públicas y de cuestiones que resaltan las dimensiones conflictivas y políticas de dichas temáticas. A partir de la revisión de las propuestas existentes en la materia y de la discusión de trabajos previos, así como de los estudios que conforman este libro, el presente capítulo delinea un conjunto de hipótesis y de ejes de análisis que pueden operar como elementos para discutir la agenda de investigación. De esta manera, se espera generar aportes para profundizar el diálogo con especialistas de distintos puntos de Latinoamérica e invitar a las nuevas generaciones de estudiantes a acercarse desde perspectivas críticas a los análisis acerca de la historia reciente de la educación.

EL CONFLICTO Y LA POLÍTICA COMO PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA

En los últimos tiempos, se observa una proliferación de investigaciones académicas que, de manera dispersa, han propuesto comprender las condiciones políticas que construyen, modifican y mantienen las interacciones dentro de las IES en recortes temporales anclados a la historia reciente de América Latina. Aunque esto se ha desarrollado de manera más amplia en el Cono Sur, a lo largo de la región surgieron esfuerzos por entender la disputa *por* y *en* las instituciones, la heterogeneidad de actores que intervienen en ellas y sus formas complejas de organización, entre decenas de temas más.⁴

Existen análisis que consideran a las escuelas o las universidades como espacios aislados de la sociedad.⁵ Como se indicó anteriormente, estos estudios parten de presupuestos donde el orden y la neutralidad política son erigidos en principios estructuradores de las

4 R. Domínguez (coord.), *Historia general de la Universidad Nacional. Los ajustes estructurales entre dos siglos, 1973-2015*, 2016. P. Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas*, 2005.

5 D. de J. Cejudo Ramos, “Para analizar los movimientos estudiantiles”, *Conjeturas Sociológicas*, 2019, pp. 134-153.

relaciones e intercambios que se generan al interior de los ámbitos educativos. Este tipo de enfoques pocas veces tienen en cuenta que la vida institucional es un campo de poder, negociación y confrontaciones múltiples.

Sin embargo, la historiografía más reciente ha actualizado las orientaciones existentes y ha creado nuevas referencias que permiten reconocer la gestión del conflicto como un elemento que regula la interacción social y que redefine el *deber ser* de la educación. Por ejemplo, las investigaciones del brasileño Rodrigo Patto Sá Motta hacen posible ubicar las decisiones sobre la ordenación de los sistemas educativos desde la política de partidos o la configuración de la gobernabilidad, pero también desde las representaciones y las culturas políticas.⁶ En un sentido convergente, los trabajos de la uruguaya Vania Markarian han innovado tanto en la discusión de la producción material y simbólica de los movimientos estudiantiles como en el reconocimiento de las disputas por el financiamiento universitario desde una perspectiva conflictiva.⁷

De la misma forma, destacan propuestas que retoman al conflicto como una dimensión en el análisis de la vida institucional desde las categorías de gobierno y gobernabilidad, con la intención de entablar un análisis complejo sobre la historia de la educación. Como ha observado el investigador mexicano Hugo Casanova Cardiel, los periodos de reformas pueden utilizarse como estrategia para leer las decisiones institucionales, especialmente en las universidades, ya que abren la posibilidad para pensar distintos niveles de cambio a raíz de la configuración interna y externa de los espacios en disputa.⁸

El autor advierte que si bien las IES se constituyen de acuerdo a normativas, también es relevante identificar las prácticas y ritos institucionales que caracterizan las formas de toma de decisiones,

6 R. P. Sá Motta, *As universidades e o regime militar. Cultura política brasileira e modernização autoritária*, 2014.

7 V. Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, 2012, y *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la guerra fría cultural en el Uruguay de los sesenta*, 2019.

8 H. Casanova Cardiel, *La reforma universitaria y el gobierno de la UNAM*, 2009, p. 23.

todas ellas mediadas por el ejercicio del poder.⁹ De esta manera, puede considerarse, ya sea desde una visión estructural o experiencial, que la dimensión conflictiva es un presupuesto relevante para entender la producción de lógicas y narrativas que dinamizan los procesos históricos de las instituciones educativas y de quienes las constituyen.

En este aspecto, son importantes las contribuciones que ha realizado el investigador mexicano Imanol Ordorika, desde una perspectiva centrada en la educación superior. Una de las hipótesis que atraviesa su obra es que la universidad es una de las instituciones más politizadas de la sociedad.¹⁰ En su propuesta, pueden distinguirse tres dimensiones analíticas relevantes: en un primer nivel, la lectura del Estado y las IES como un espacio de conflicto en el que se disputa la asignación y distribución de diversos recursos, como la lucha por la hegemonía desde distintos actores e ideologías; en una segunda dimensión, pensar las universidades como expresiones estatales y como entes en constante pugna, donde internamente se disputa el *deber ser* de la institución, y por último, una contextualización de la competencia política interna para delinear ideologías dominantes, posibilidades de movilización y perfiles de los liderazgos.¹¹

Desde este tipo de enfoques, el conflicto se reconoce como algo inherente a la construcción y la reproducción de las experiencias y los espacios educativos. Así, la educación, en sus múltiples aristas, se presenta como una zona en disputa que adquiere diferentes asignaciones de sentido dependiendo de los contextos y los grupos de poder, pero también de cómo se constituyen las dinámicas internas y las relaciones de poder entre la diversidad de sectores que la integran. La política —entendida como la capacidad de gestación y gestión del conflicto— y el conflicto —como experiencia consustancial al dinamismo de la vida social y sus intereses contrapuestos— funcionan como ejes de la vida institucional donde se definen las capacidades y los límites de la educación.

9 *Ibid.*, p. 14.

10 I. Ordorika, “Aproximaciones teóricas para el análisis del conflicto y el poder en la educación superior”, *Perfiles Educativos*, 2001, p. 78.

11 *Ibid.*, pp. 91-93.

Si se recapitulan los temas expuestos, la dimensión del conflicto puede vislumbrar discusiones sobre la construcción de culturas políticas y el lugar que la educación tiene en sus heterogéneos proyectos. La historicidad de las IES está directamente relacionada con las luchas sobre las propuestas educativas. Esta dimensión es un elemento fundamental y conlleva una revisión crítica de las trayectorias implicadas en la construcción de los proyectos, como en la configuración de las relaciones de poder, los realineamientos en los grupos, las coyunturas, los discursos, los actores colectivos y los repertorios de acción que se producen y articulan en estas interacciones.

Como lo ha expuesto Casanova para el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), una revisión de los perfiles de los grupos de gobierno y de las redes sociales desde donde emanan también abre posibilidades para introducirnos en los análisis de las élites y los mecanismos de reproducción del poder relacionados con la educación.¹² En este marco, la comprensión del conflicto y la política como configuradores del campo educativo puede eliminar la carga peyorativa que muchas veces se asigna desde ámbitos dirigentes y abrir un cúmulo de posibilidades para impulsar nuevas líneas de investigación en la temática.

LA DISPUTA POR LA CUESTIÓN EDUCATIVA Y LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

La perspectiva que asume el impacto de la política y el conflicto en los procesos institucionales, sociales y pedagógicos está constituyéndose, sin duda, en un campo de estudio con intereses diversos. En este marco, los análisis de las pugnas por las formas de gobernar las instituciones o por la introducción de diferentes esquemas educativos produjeron un intenso debate sobre el lugar que deben ocupar los actores estudiantiles, académicos, administrativos y los trabajadores en torno a la educación. Este tipo de comunidades se

12 H. Casanova Cardiel, “Saber, política y administración: el rectorado de Guillermo Soberón”, en R. Domínguez Martínez (coord.), *Historia general de la Universidad Nacional. Los ajustes estructurales entre dos siglos, 1973-2015*, 2016, pp. 17-90.

organizan en función de su experiencia e historicidad, por ello es posible advertir adaptaciones de sus ideas educativas de acuerdo con contextos específicos y las interacciones político-sociales más amplias en que están inmersas.

Un actor colectivo que la historiografía ha privilegiado como protagonista de los cambios en los sistemas educativos es el movimiento estudiantil.¹³ A lo largo de la región, especialmente después de la impronta reformista ramificada tras los sucesos de Córdoba en 1918, se identificó una orientación particular en los activismos estudiantiles que mezclaba las demandas por la democratización de las casas de estudio con las transformaciones políticas y sociales más amplias.¹⁴ No obstante, las diversas experiencias de los países de América Latina muestran una heterogeneidad de tendencias políticas en los movimientos estudiantiles. De esta manera, los análisis sobre su conformación permiten visualizar múltiples acercamientos conflictivos a las instituciones educativas y a sus formas de comprender la organización como la acción política.

La historiografía educativa, por lo general, ha dividido sus estudios entre los que examinan la vida institucional y los que analizan a los activismos estudiantiles.¹⁵ En los últimos años, sin embargo, asistimos a la intersección de estos intereses debido a que las investigaciones empiezan a concebirlos como construcciones específicas, pero a la vez convergentes, dado que no existen instituciones sin redes y actores sociales. A su vez, esto ha posibilitado abandonar el presupuesto de que los movimientos estudiantiles responden a problemáticas espontáneas o coyunturales para considerarlos en función de dinámicas de sus propias culturas políticas, sociales, culturales e institucionales en conexión con proyectos nacionales, regionales e incluso globales.

13 R. Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia reciente de América Latina IV*, 2015.

14 Un análisis amplio y reciente sobre este aspecto puede encontrarse en la colección de siete volúmenes de N. Bacolla, D. Mauro y A. Eujanian (coords.), *Dimensiones del reformismo universitario*, 2018.

15 P. Bonavena y M. Millán, *El '68 latinoamericano. A 50 años de Tlatelolco. Movimientos estudiantiles, política, cultura, historia y memoria*, 2018.

En la actualidad, la importante producción sobre movimientos estudiantiles en América Latina es una oportunidad para repensar la educación en diversas aristas, ya sea desde casos nacionales, comparativos o transnacionales.¹⁶ Además, permite indagar acerca de los movimientos estudiantiles como actores colectivos heterogéneos que son productos y productores del conflicto.¹⁷ Esta manera de examinar la relación entre los activismos del estudiantado y la dinámica política posibilita, a su vez, discutir un presupuesto fundamental que muchas veces es pasado por alto en investigaciones que no explicitan la definición analítica de sus objetos de estudio.

Desde el enfoque propuesto, los movimientos estudiantiles deben examinarse en sí mismos como experiencias inconclusas, dado que no es posible delimitar de antemano y sin una aproximación histórica los contornos de sus politizaciones, como sus alcances sociales y culturales.¹⁸ No obstante, la referencia estudiantil tiene una dimensión particular que está relacionada con el ámbito educativo y con la práctica política. Por esta razón, es necesario no perder de vista su especificidad, pero también indagar en las relaciones entre esas dos esferas, a partir de redes sociales complejas en las que intervienen las militancias estudiantiles junto con una multiplicidad de actores.

En este último nivel analítico, es necesario observar las relaciones en que está inmerso el objeto de estudio, donde se identifican una diversidad de sectores políticos y educativos con los que interactúan en la búsqueda y negociación de sus objetivos. Estos sectores pueden ser los “opponentes”, los “otros” estudiantes no organizados, los “aliados” e incluso aquellos que no se interesan por las cuestiones en disputa.

De esta manera, es importante identificar a las instituciones y a los sistemas educativos como condición de posibilidad para la

16 N. Dip, “Cuatro caminos de interpretación.: Política, izquierda y cuestión universitaria en la historia reciente latinoamericana”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo xx*, 2020, pp. 123-138.

17 D. de J. Cejudo Ramos, “Para analizar...”.

18 N. Dip, “Movimientos estudiantiles contemporáneos en México: desafíos de investigación sobre una experiencia inconclusa”, *Revista de la Educación Superior*, 2022, pp. 87-109.

construcción del movimiento estudiantil y viceversa.¹⁹ Este encuadre otorga elementos para una comprensión multidimensional de los procesos y descarta las narrativas más tradicionales que dan por sentada la primacía analítica de la dimensión ideológica o de los objetivos corporativos inmediatos de los actores. Además, puede ser una perspectiva productiva para considerar que tanto las instituciones educativas como los propios movimientos estudiantiles son espacios en conflicto que no pueden delimitarse de antemano sin un análisis sociohistórico de sus orientaciones y complejidades.²⁰

Indagar las historias de las instituciones y de los activismos estudiantiles desde la perspectiva del conflicto y la política favorece una visión amplia de lo educativo, de las formas de relacionarse entre los diferentes grupos que integran las comunidades, del reconocimiento de redes sociales, de múltiples objetivos de movilización y de trayectorias de los actores que se conforman, consolidan o desaparecen a lo largo de los propios procesos de lucha. Para profundizar las historias políticas recientes de las IES y sus actores, es necesario prescindir definitivamente del supuesto de que son esferas despolitizadas de la sociedad. Más que intentar reconstruir piezas de rompecabezas a partir de episodios de ruptura que interrumpen la “cotidianidad” de la educación, necesitamos saber más de las negociaciones internas, de las pugnas por el posicionamiento, de la consolidación de grupos de poder y de la propia conflictividad contra esas dirigencias. Este tipo de ópticas recuerdan, una vez más, que el conflicto y la política son una dimensión inherente y no patológica de las instituciones educativas.²¹

LÍNEAS DE ANÁLISIS PARA LA (RE)DISCUSIÓN DE UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN

En los últimos años, investigadoras e investigadores de diversas procedencias disciplinares e institucionales han contribuido a la discu-

19 D. de J. Cejudo Ramos, “Para analizar...”.

20 D. de J. Cejudo Ramos, *La universidad...*

21 I. Ordorika, *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM*, 2005.

sión sobre múltiples avatares tocantes a los vínculos entre educación, política y conflicto en la historia reciente de América Latina. Los estudios realizados hasta el momento otorgan una serie de elementos analíticos y empíricos que contribuyen a entender los ámbitos educativos como espacios en disputa, donde se anudan actores, redes y pugnas de diversa índole que comprenden desde dimensiones culturales, pedagógicas, científicas e institucionales, hasta aspectos políticos, económicos, gremiales, juveniles y corporativos, por nombrar algunos.

Una referencia al conjunto de la bibliografía latinoamericana es una empresa irrealizable, aunque del campo de estudio pueden extraerse un conjunto de nudos problemáticos para (re)discutir los ejes de una agenda de investigación en torno a la temática. Con esta perspectiva, a continuación distinguimos cuatro líneas de análisis que resultan clave para indagar las experiencias educativas desde las dimensiones de la política y el conflicto en la historia reciente de América Latina. Estos ejes, abiertos a la discusión, pueden sintetizarse en los tópicos siguientes.²²

Trazar redes sociales más que concebir actores homogéneos y lineales

Una cuestión central de las controversias bibliográficas actuales es sobre los clivajes puestos en juego a la hora de concebir a los actores ligados al ámbito educativo. Más allá de los abordajes de temas puntuales o de las querellas entre distintos enfoques teórico-metodológicos, en el campo de estudio cada vez se resalta más la necesidad de no perfilar como grupos homogéneos con trayectorias lineales a los actores vinculados con los espacios de educación. La dimensión histórica-social resulta medular en esta área de investigación y requiere de perspectivas que reconstruyan los discursos y las acciones

22 Una primera sistematización de los ejes propuestos puede encontrarse en N. Dip y M. E. Jung, “La universidad en disputa. Política, movimientos estudiantiles e intelectuales en la historia reciente latinoamericana”, *Contemporánea. Historia y Problemas del Siglo xx*, 2020, pp. 9-15.

de los actores político-educativos en las interacciones y los conflictos en que están inmersos.

De esta manera, los exámenes sobre las relaciones entre educación, política y conflicto deben partir de redes sociales complejas donde intervienen múltiples actores. Así, pueden considerarse diferentes niveles educativos y espacios geográficos, políticos, sociales, culturales y económicos en que se interrelacionan actores y sectores heterogéneos que pueden ir desde movimientos estudiantiles, intelectuales, docentes, sindicales, emprendimientos editoriales, hasta fuerzas políticas regionales, nacionales y locales.

Proyectar la cuestión educativa en un sentido amplio

El abordaje sobre educación, política y conflicto en ocasiones plantea una especie de incompatibilidad entre los términos. Desde este tipo de enfoques, las experiencias de politización se delinean como un factor externo que perturba las zonas y las cuestiones propiamente educativas. Las prácticas y los conflictos políticos en estos ámbitos terminan siendo reducidos a disputas de grupos de interés que obstaculizan las experiencias y los procesos típicamente de educación.

Frente a esos lentes de análisis, en la bibliografía de la historia reciente latinoamericana se fortalecieron perspectivas que entienden de manera integral los vínculos entre educación, política y conflicto. Esto implica considerar a las instituciones y las experiencias educativas como un universo en el que, alrededor de los conflictos sociales, se construyen correlaciones de fuerzas entre distintos grupos y actores que inciden en sus orientaciones.

Un eje crucial que se extrae de estas visiones es que las pesquisas acerca de las pugnas en estos ámbitos no pueden prescindir de la reconstrucción de las controversias educativas específicas en conexión con cuestiones políticas y sociales más amplias que también influyen en la configuración de ese tipo de debates y experiencias.

Escapar al reduccionismo geográfico

Otro sesgo que se encuentra en ocasiones en el corpus bibliográfico es que las reflexiones analíticas y los estudios empíricos se preocupan excesivamente por dinámicas que suceden en las ciudades capitales de los países de Latinoamérica. En buena medida, esto reproduce el clásico esquema de centros y periferias, donde las metrópolis establecen relaciones de dominación y subordinación que en ocasiones son visualizadas con críticas y recelos por diversos actores locales. Esta óptica conlleva el peligro de generalizar o extrapolar lógicas explicativas que funcionan para las capitales, pero no en otro tipo de zonas que presentan dinámicas diferentes y particulares.

En la actualidad, existe una expansión de las investigaciones en la historia reciente latinoamericana que proponen escapar a este tipo de reduccionismo desde dos vías: 1) mediante el examen de escalas locales, donde intervienen sectores educativos con complejas interacciones con los centros capitalinos, y 2) a través de dimensiones transnacionales que indagan en querellas más amplias que circularon por distintos países de la región. Esto no sólo ha permitido acrecentar el conocimiento de casos poco analizados, sino que, a su vez, genera nuevas preguntas e interrogantes para abordar desde otras ópticas las propias ciudades capitales.

Prescindir de las delimitaciones unilaterales de los recortes temporales y las identidades políticas

El último eje analítico que puede extraerse de la bibliografía actual consiste en trascender visiones donde las experiencias político-educativas son indagadas sólo alrededor de fechas emblemáticas, como los años sesenta, o desde identidades políticas particulares, sin reconocer la amplitud y la heterogeneidad de los espectros ideológicos. Ambas cuestiones son llamativas, sobre todo, en las pesquisas centradas en la historia reciente de los movimientos estudiantiles en América Latina.

El primer sesgo, por lo general, se hace explícito cuando ciertos momentos históricos son considerados hitos que funcionan como lecturas ordenadoras del campo de estudio. La excesiva atención concedida a fechas emblemáticas como 1968 en países como México, Brasil y Uruguay, es sugestiva al respecto. Este énfasis, a la vez que reduce la complejidad de los sesenta a una fecha particular, erige al 68 como un modelo desde el cual se evalúan las experiencias posteriores, en especial las más contemporáneas. El problema de los encuadres que dan por sentado este tipo de clivajes es que obturan la riqueza de las múltiples temporalidades que pueden abordarse desde las relaciones entre educación, política y conflicto en la historia latinoamericana reciente. Prescindir de esos reduccionismos también puede dar lugar a indagar sobre cuáles son las apropiaciones y resignaciones que hacen los actores político-educativos más actuales acerca de las experiencias precedentes, como la del mismo 1968.

El otro sesgo que también se hace evidente en la literatura sobre los movimientos estudiantiles, aunque no solamente en ella, consiste en asociar a este tipo de actores político-educativos con identidades y orientaciones políticas de izquierda o con preocupaciones por el cambio y la transformación social. Este punto es problemático y conduce a imágenes estereotipadas. No obstante, varios trabajos actuales refuerzan la idea de que son más productivos los abordajes analíticos que expresan la heterogeneidad de los espectros políticos vinculados con el ámbito educativo. Dichas tendencias contemplan fuerzas políticas de izquierda, derecha e incluso corrientes que no pueden ubicarse fácilmente en una de esas clasificaciones dicotómicas. A su vez, los repertorios de acción disponibles en este tipo de espacios no necesariamente tienen como horizonte la cuestión del cambio, sino que muchas veces pueden estar asociados a respuestas propensas a la reproducción del orden.

A MANERA DE CIERRE

Es importante resaltar que las perspectivas, las hipótesis y los ejes analíticos discutidos en este capítulo se encuentran lejos de agotar

los temas de indagación y no deben concebirse como disposiciones cerradas, dado que las agendas se conforman con los aportes de distintos trabajos y enfoques. Los esfuerzos colectivos de investigación son los que exploran facetas menos conocidas y aportan nuevas lecturas sobre asuntos ya transitados. Más que agotar la cuestión, el trabajo espera ser un aporte para profundizar el diálogo con especialistas de distintos puntos de la región e invitar a nuevas generaciones de estudiantes a acercarse desde perspectivas críticas a los análisis de la historia reciente de la educación en América Latina.

REFERENCIAS

- Acosta Silva, Adrián, *El poder de la universidad en América Latina. Un ensayo de sociología histórica*, México, UDUAL/UAG/Siglo XXI, 2020.
- Bacolla, Natalla, Diego Mauro y Alejandro Eujanian, *Dimensiones del reformismo universitario*, 7 vols., Rosario, Humanidades y Artes Ediciones, 2018.
- Bonavena, Pablo y Mariano Millán (eds.), *El '68 latinoamericano. A 50 años de Tlatelolco. Movimientos estudiantiles, política, cultura, historia y memoria*, Buenos Aires, Clacso/IIGG, 2018.
- Brunner, José Joaquín y Carlos Peña (eds.), *El conflicto de las universidades: entre lo público y lo privado*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2011.
- Buchbinder, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- Casanova Cardiel, Hugo, "Saber, política y administración: el rectorado de Guillermo Soberón", en Raúl Domínguez Martínez (coord.), *Historia general de la Universidad Nacional. Los ajustes estructurales entre dos siglos, 1973-2015*, México, UNAM, 2016, pp. 17-90.
- Casanova Cardiel, Hugo, *La reforma universitaria y el gobierno de la UNAM*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2009.
- Cejudo Ramos, Denisse de Jesús, *La universidad en el naufragio. El comité estudiantil de la Universidad de Sonora y el conflicto por la modernización 1991-1992*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 2020.

- Cejudo Ramos, Denisse de Jesús, “Para analizar los movimientos estudiantiles”, *Conjeturas Sociológicas*, vol. 7, núm. 20, 2019, pp. 134-153.
- Dip, Nicolás, “Movimientos estudiantiles contemporáneos en México: desafíos de investigación sobre una experiencia inconclusa”, *Revista de la Educación Superior*, vol. 51, núm. 201, 2022, pp. 87-109.
- Dip, Nicolás, “Cuatro caminos de interpretación. Política, izquierda y cuestión universitaria en la historia reciente latinoamericana”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo xx*, vol. 12, núm. 1, 2020, pp. 123-138.
- Dip, Nicolás y María Eugenia Jung, “La universidad en disputa. Política, movimientos estudiantiles e intelectuales en la historia reciente latinoamericana”, *Contemporánea. Historia y Problemas del Siglo xx*, vol. 12, núm. 1, 2020, pp. 9-15.
- Domínguez Martínez, Raúl (coord.), *Historia general de la Universidad Nacional. Los ajustes estructurales entre dos siglos, 1973-2015*, México, UNAM, 2016.
- Markarian, Vania, *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la guerra fría cultural en el Uruguay de los sesenta*, Montevideo, Debate, 2019.
- Markarian, Vania, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Bernal, UNQ, 2012.
- Marsiske, Renate (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*, México, UNAM, 2015.
- Ordorika, Imanol, *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM*, México, UNAM/Plaza y Valdés, 2005.
- Ordorika, Imanol, “Aproximaciones teóricas para el análisis del conflicto y el poder en la educación superior”, *Perfiles Educativos*, núm. 91, 2001, pp. 77-96.
- Rodríguez-Gómez, Roberto, “Política y universidad en América Latina”, *Política y sociedad*, núm. 24, 1997, pp. 5-22.
- Sá Motta, Rodrigo Patto, *As universidades e o regime militar. Cultura política brasileira e modernização autoritária*, Río de Janeiro, Zahar, 2014.